

J. FERRATER MORA

1518 WILLOWBROOK LANE, VILLANOVA, PA. 19085

24, Junio, 1988

Querido Mario:

No se si está usted en este momento en Montreal o no, pero de todos modos le envío estas líneas, esperando que tarde o temprano las reciba.

Deseo que sus viajes y cursos no le sean demasiado (físicamente) onerosos. Es increíble, digamos *revolting*, que una persona como usted, que ha llevado a cabo una labor tan extensa e importante tenga que dictar cursos por razones financieras y no "meramente" intelectuales. Si el mundo marchara, aunque solo fuera en parte, *comme il faut*, alguna persona o entidad ya le habria sepultado bajo una montaña de oro --mejor que el inconstante papel-- con el fin de que pudiera seguir trabajando a sus anchas en sus proyectos. Pero así son las cosas: los dineros se dan usualmente a quienes han hecho poco, con la excusa de que se espera que hagan algo. Se supone que quienes se desempeñan por su cuenta, no necesitan ayuda. ¿Para qué si siguen trabajando? En fin, no necesito comentar más.

He terminado mi contribución al volumen de homenaje al *Treatise* y le adjunto una copia. Espero que este "papel" no le parezca demasiado malo o ingenuo o esquemático o etc. Dentro de poco --cuando haya terminado de comprobar exactamente algunos datos que faltan o que no son enteramente seguros, en la "Bibliografía"-- lo remitiré al "editor".

Durante lo que falta de junio y las primeras tres semanas de julio trataré de cumplir con algunos compromisos menores con el fin de estar preparado (en Septiembre) para reanudar mis dos proyectos: una (cuarta) novela y el libro sobre estética. Digo "Septiembre", porque a fines de julio y durante casi todo el mes de Agosto, estaré en la Argentina (Buenos Aires, Rosario, Mendoza y qué sé yo qué mas) y en el Uruguay dando conferencias. Me comprometí a ello hace ya bastante tiempo sin pensar lo que ya sabía: que, como usted dice, le cuesta a uno (a mí) volver a tomar el hilo. Pero uno no escarmienta: ya me comprometí a una conferencia en Barcelona a comienzos de noviembre y a otra cosa en la misma ciudad en abril del año próximo.

Mil, por no decir, miles, de gracias por sus comentarios a mi *El juego de la verdad* que, de verdad, ha parecido legible a mucha gente, salvo, que yo sepa, a un "crítico" español, arrogante y cretino, como casi todos los de su casta y que, al salir la obra, le recibió como verá usted por la copia adjunta de una sedicente reseña. Ese papelito sí que es "insufrible". Como semejante payasada salió en de los diarios más importantes de la Península, poco faltó para que no terminara con mi novelita. Por fortuna, hubo suficiente gente que o no leyó la "reseña" o que, habiéndola leído, no le hizo mucho caso. Tengo la impresión de que mi literatura de ficción no cuaja siempre bien en España, y acaso en otros países de lengua española, porque, aparte *no* soltarme el pelo en

la prensa y en la televisión, como hacen varias celebridades de las letras, tanto los intereses que me mueven como el "estilo", y no digamos los ambientes descritos, son algo más "anglos" que "hispanos" (Es posible que ocurra algo parecido en filosofía; vi hace poco un artículo hablando de los pensadores en lengua española en los últimos veinte años, y no salió ni el nombre de usted ni el mío: en cambio, salían unos nombres que si se han distinguido en algo ha sido por la basura que han vomitado). Pero quizás me equivoque; en todo caso, me anima mucho recibir cartas como la suya, especialmente porque tengo la seguridad de que de parecerle mal mi libro, y aunque fuese con toda la cortesía que todavía estilamos los que tenemos más de sesenta (y no digamos de setenta), lo habría dicho sin empacho.

*Mot de la fin:* en su clara y precisa presentación pública para pedir formalmente que la Universidad Central de Barcelona me recibiera como *doctor honoris causa*, Jesús Mosterín asoció mi nombre con el de usted como dos filósofos que tienen puntos de vista similares -y que, agregó, y por otro lado podía leerse entre líneas, defienden las mejores causas: el naturalismo, la investigación científica, el respeto al medio ambiente *et caetera*.

Saludos de Priscilla y un fuerte abrazo de

J. Barba

M. Barba